

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 30 DE JULIO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El estado moral de la civilización de Occidente

Lo que dice Ku Hung-Ming ⁽¹⁾

Si Europa quiere salvar la civilización, es evidente, pues, que su inmediato deber consiste en descubrir un principio de autoridad, esto es, una base moral de gobierno. ¿Pero en dónde lo hallarán los pueblos europeos? *Tan sólo en China*, en la religión de la civilización china. La religión de Europa es el cristianismo, que ha trabajado por la perfección moral del individuo. Pero la religión de la civilización china, la de Confucio, no forma tan sólo hombres excelentes, sino también buenos ciudadanos... La llave del arco de esta religión es el gran Código de Honor, o la religión de la fidelidad, que dejó Confucio y contenida en cuatro palabras chinas: MING FEU TO VI, que al pie de la letra quieren decir: «el gran valor moral de la autoridad». Si el gran Código de Honor en China no se restablece, se perderá el secreto gracias al cual la civilización china ha podido ser eterna, y la civilización universal perecerá, pues este código únicamente puede salvar a Europa de la anarquía.

Ku Hung-Ming

¿Cuáles son las fuerzas morales de que Europa y América debieran hacer uso para solucionar los formidables problemas que ante ellas se plantean? A mi juicio, cuatro son estas fuerzas:

1.—El optimismo de los americanos, que tiene su origen en la bondad y sencillez todavía infantiles de su espíritu.

2.—El sentimiento del deber de las razas germánicas, que tiene su origen en la fuerza de su naturaleza.

3.—El *Standard of fairness* o sentido de la justicia de los ingleses, que tiene su origen en la nobleza de su

carácter. Finalmente, y esta es la fuerza de mayor importancia:

4.—La «*politeuse du coeur*» de los franceses, y debo añadir, de los italianos, que tiene su origen en la delicadeza de sus sentimientos.

He dicho que la «*politeuse du coeur*» de los franceses es de la mayor importancia, porque cuando la China—y de esto hace dos mil años—se hallaba en condiciones análogas a las de la Europa actual, no se salvó con la filosofía de Lao Tse, que, como el cristianismo, salvaba a la humanidad arriesgando destruir la civilización; únicamente la salvó el LI VI, el código del amor y la benevolencia universal que Confucio enseñó toda su vida.

Son estas cuatro fuerzas morales—y no el carbón, el hierro, la plata y el oro—los verdaderos fundamentos de la civilización occidental.

Ku Hung-Ming

Las civilizaciones que desde hace un siglo luchan desesperadamente en Asia contra Europa, pertenecen todas, con más o menos esplendor, a la familia de las civilizaciones cualitativas de que Europa también formaba parte hace unos ciento cincuenta años. Se proponen esas civilizaciones, por encima de otro propósito, hasta sacrificarle todo otro bien—aun el de la riqueza y poderío—un ideal de perfección artística, moral, religiosa o política. Pero Europa—derribándolo audazmente—hace más de un siglo, el ideal de la vida; sacrificando, cuando era necesario, cualquier otro bien a la riqueza y al poderío, ha logrado aterrorizar, sojuzgar, oprimir a veces más o menos a todos los pueblos del Asia... Mas ahora que su fuerza disminuye, Asia quiere volver contra el adversario las mismas armas que le dieron el triunfo: máquinas e ideas. Pero aquí el problema: ¿cómo los pueblos asiáticos, para manejar estas ar-

mas, no tengan también que vender el alma al diablo, sacrificandole parte más preciosa de sus antiguas civilizaciones cualitativas, los tesoros de belleza, de sabiduría y virtud que de sus abuelos heredaron?

Esta pregunta ha desgarrado la conciencia de Europa durante la primera mitad del siglo XIX, pero confusamente, porque los pueblos europeos, en el momento decisivo de la lucha entre los dos principios de la cantidad y la calidad, no se dieron cuenta clara de que sacrificaban las perfecciones de una civilización milenaria a la riqueza y al poderío.

Se imaginaron que iban a conquistar una perfección nueva, más alta aun y más admirable. Los pueblos asiáticos no le responderían a la civilización occidental de todas las ilusiones que alentaron a Europa y la América al crearla. Ven con claridad cuáles son los esplendores y los horrores, las virtudes y los vicios, las grandezas y las faltas...

Por doquiera, en Asia, los esfuerzos más y más declarados por sacudir el dominio y la influencia europeos se acompañan y se acompañarán de un trabajo interno, que tal vez tenga, para el equilibrio moral del mundo, una importancia mucho mayor que la que tendría para el equilibrio político, la independencia que se reivindica contra Europa. En Asia, en donde viven las más antiguas civilizaciones del mundo, la lucha entre la civilización cuantitativa y la cualitativa, que desde hace un siglo trabaja secretamente a Europa, debiera tornarse consciente y presentarse al espíritu de las élites como la suprema y bien definida tarea que la humanidad tiene entre manos...

Si ello es así; cuán grandiosa página histórica se abre para el Asia! Será allá en donde se resuelva el mayor, el más complicado, el más trágico de todos los problemas de la historia!

En los últimos siglos, la Europa, sin saberlo, ha hecho del hombre un semidiós ciego, poseedor de una fuerza formidable, pero que no sabe cómo utilizarla; que tan pronto crea, tan pronto destruye, con el mismo entusiasmo y casi la misma indiferencia...

(1) Antiguo funcionario de la monarquía china, destituido por la revolución. Educado en Europa, escribe en los diarios de Changai. Conoce las principales lenguas, historia y filosofía de Europa.